

Un hecho sanginario conmueve al país

Fueron hallados 30 cadáveres en Pilar

Fuentes militares responsables indicaron anoche que el hallazgo de 30 cadáveres en la localidad bonaerense de Fátima, partido de Pilar —hecho ocurrido en la madrugada de ayer—, había causado "grave preocupación" a las Fuerzas Armadas. Un vocero dijo que este tipo de actos de violencia es repudiado "por todos los argentinos de bien". Añadió que el Gobierno impartió las necesarias instrucciones para que se realice una exhaustiva y profunda

investigación del hecho, que deberá llegar "hasta las últimas consecuencias", y que el jefe de la Policía Federal, general de brigada Edmundo René Ojeda, había informado a las autoridades del Ejército acerca de la pesquisa en marcha. Tras las primeras versiones sobre el sanginario episodio, el Ministerio del Interior produjo un comunicado al comienzo de la tarde de ayer, transmitiendo en él la condena del Gobierno.

Hacia las 4.10 de la madrugada de ayer, los vecinos de la localidad bonaerense de Fátima, partido de Pilar, escucharon —dentro de un radio de tres kilómetros— una violentísima explosión que conmovió a esa zona habitada por modestas familias de trabajadores.

Poco después, al despuntar el alba, obreros que se dirigían a un horno de ladrillos encontraron los cadáveres destrozados de una treintena de personas, en un lugar cercano a las vías del ferrocarril, en las proximidades de un criadero de aves, sobre un terreno descampado. Los cuerpos aparecían esparcidos en un radio de cien metros.

Alertada por estos obreros, la policía de Pilar concurrió al sitio en varios vehículos, con personal de civil, y un camión de la Municipalidad, en el que fueron cargados los despojos de las víctimas para trasladarlas a la morgue de aquella ciudad.

Al promediar la mañana, la versión sobre el hallazgo comenzó a circular en todas las redacciones de la Capital Federal. Pasadas las 15, el Ministerio del Interior expidió un comunicado confirmando el sanginario episodio y estableciendo en 30 el número de asesinados (ver texto en esta página).

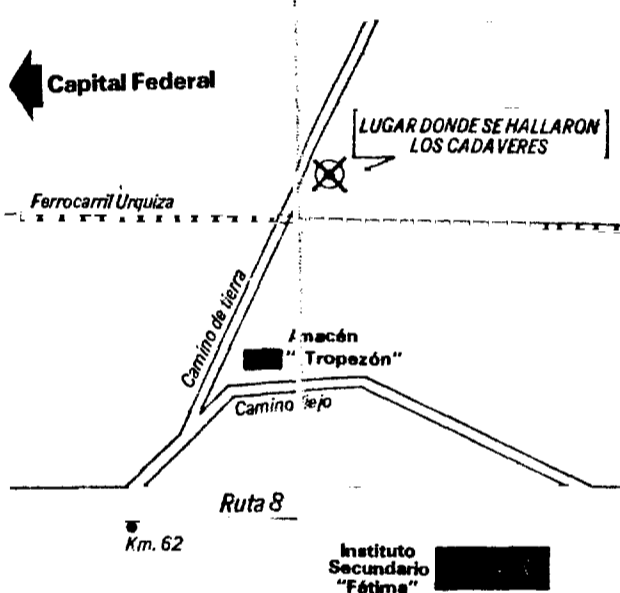
Un redactor de La Opinión

visitó ayer por la tarde la zona donde habían sido encontrados los cadáveres y trató de obtener, por parte de los vecinos, algunas precisiones. Esa zona está comprendida entre el ramal suburbano de los ferrocarriles Urquiza y San Martín, que terminan en las localidades de Zárate y Domingo Cabred, y las rutas nacionales 6 y 8. El lugar donde aparecieron los cadáveres se extiende sobre una calle de tierra, a unos cinco mil metros de la ruta nacional 8, a la altura del kilómetro 64.5, en un paraje despoblado.

A la altura del kilómetro 62 se desvía el llamado "camino viejo"; precisamente de ese camino, frente a un almacén denominado El Tropezón, surge el sendero de tierra que lleva al lugar donde fueron encontrados los cuerpos (ver mapa).

Según los testigos consultados por La Opinión, fue posible ver el macabro espectáculo de los cadáveres dinamitados y prácticamente irreconocibles. En su mayoría eran jóvenes que previamente habían sido asesinados a balazos; muchos de ellos tenían atadas las manos a la espalda.

Según dijo anoche el diario Crónica, varios vecinos señalaron que a la madrugada escucharon detonaciones de



armas de fuego. Los disparos se habrían sucedido por espacio de 20 minutos; instantes después se produjo la terrible explosión. El dato de las detonaciones no pudo ser corroborado en las conversaciones que La Opinión mantuvo con habitantes de la zona.

En cambio, otras fuentes del lugar consignaron que por la tarde del jueves, observaron la presencia de dos camiones de color azul, con chapa de la Capital Federal que incursionaron repetida veces por la zona. El detalle fue confirmado por otra persona, en el kilómetro 57 junto a una estación de servicio.

Al promediar la tarde de ayer, efectivos del Ejército habían instalado en la zona ejerciendo además un estricto control sobre las rutas de acceso. Hacia las 17, varios aviones sobrevolaron el lugar.

En la comisaría de Pilar, el oficial de guardia expresó a un redactor de La Opinión que todo informe sobre el suceso debía ser solicitado al Ejército. Hasta el cierre de esta edición, las autoridades de dicha Fuerza no habían expedido ningún comunicado. Versiones policiales señalan que por lo menos 23 de los asesinados eran hombres y otros cinco cadáveres eran

nar el sexo de las dos personas restantes. Otras fuentes señalaron que los cadáveres de mujeres eran 12. Pero fue imposible corroborar estos datos.

La agencia Noticias Argentinas indicó anoche que, de acuerdo a trascendidos no confirmados, los autores de la masacre habrían dejado un cartel señalando la filiación extremista de los 30 muertos.

Además, el vespertino La Razón dijo anoche, como un trascendido, que en horas de la tarde habrían sido hallados otros diecisiete cadáveres en el partido de Lomas de Zamora. De acuerdo a versiones de algunos pobladores, el hecho se habría registrado en el Camino Negro, en jurisdicción de Banfield, donde habrían sido encontrados los cadáveres, acribillados a balazos, todos ellos pertenecientes al sexo masculino. Sin embargo, las consultas formuladas por La Opinión a las comisarías de la zona no obtuvieron ningún resultado positivo.

No obstante el mutismo de las autoridades policiales, trascendió que las primeras investigaciones se encaminaban no sólo a determinar la responsabilidad por los 30 asesinatos sino también el modus operandi de sus autores, ya que la búsqueda de las víctimas, su traslado al lugar

y aun su matanza implican sin duda un operativo de difícil realización.

En "vandálico episodio" de Pilar, según lo ha calificado el Ministerio del Interior, es uno de los más sanginarios de los últimos tiempos. Los antecedentes que pueden recordarse son seis, aunque ninguno de ellos alcanzó la enorme cantidad de muertos del atentado de ayer.

El 21 de marzo de 1975, un grupo de encapuchados asesinó a ocho personas, entre ellas un concejal, una mujer y dos adolescentes, en José Mármol, partido de Alte. Brown. Las víctimas fueron baleadas, dejándose una bandera que indicaba la vinculación de los muertos con organizaciones subversivas.

El 5 de agosto, del mismo año, en la localidad bonaerense de Punta Lara, fueron hallados cinco cadáveres de afiliados al hoy disuelto Partido Socialista de los Trabajadores.

Tres meses después —el 1º de diciembre— fue dinamitado un automóvil en el que se habían colocado siete cadáveres acribillados a balazos, entre ellos una mujer. El asesinato se lo adjudicó una organización subversiva denominada "Dios, Patria o Muerte".

Tres días después, nueve estudiantes aparecieron acri-

billados a balazos a pocos kilómetros de la ciudad de Córdoba. Se atribuyó el crimen un "Comando Libertadores de América-Pelotón General Cáceres Monié". Los cadáveres de los jóvenes baleados, aparecieron atados de pies y manos y con los rostros envueltos en lienzos. Un comunicado de los asesinos consignaba que habían procedido a "detener y posteriormente fusilar a 9 integrantes de la subversión apátrida internacional".

Una semana después aparecieron seis cadáveres de sexo masculino en la localidad de Abasto, cerca de La Plata, con no menos de cincuenta impactos de bala en el cuerpo. Las víctimas eran obreros de frigoríficos de la zona bonaerense y de la destilería de Yacimientos Petrolíferos Fiscales. Todos eran personas jóvenes y habían sido secuestrados en Berisso la noche anterior.

Hace un mes y medio —el 3 de julio— otros ocho cadáveres fueron encontrados en el barrio de San Telmo, de esta capital, en la playa denominada "El Abuelo", a dos cuadras de la seccional segunda de la Policía Federal y a siete de la Plaza de Mayo. Los cadáveres pertenecían a cinco hombres y tres mujeres, y fueron ultimados también a balazos.

¿Qué decir? ¿Qué hacer?

Durante poco más de cinco años, exactamente 63 meses de existencia, La Opinión no ha dejado de condenar todos los actos de violencia. La subversión de la izquierda rociada de asesinatos, las masacres del terrorismo de derecha, la actividad de las bandas no identificadas, ejecutoras de un mandato tampoco identificado, que nacieron con José López Rega y perviven en su misterio e impunidad hasta ahora.

Cada uno a su modo, todos los diarios argentinos han condenado la violencia. Algo, entonces, queda en claro: la prensa —tan importante como parece— en nada puede ayudar a pacificar la Argentina, a detener este aluvión de sangre y horror. Y no tiene valor repetir hoy, otra vez, tantas frases más o menos sentidas, más o menos brillantes.

Quizás el país ha entrado en uno de esos extraños momentos que envuelven a un territorio en un soplo de otros tiempos, como si la Edad Media retornara, con su estilo oscurantista de impotencia ante el dolor, la verdad, los derechos humanos, el conocimiento, la fe.

Y a una población impotente frente a tanta impunidad, sólo le queda la oración.

El repudio del Gobierno

Desde su asunción, a fines de marzo, el Gobierno ha observado una actitud de suma austeridad en la emisión de comunicados sobre los acontecimientos de actualidad que no provengan de su accionar. Así, merece destacarse la nota expedida ayer por el Ministerio del Interior para informar el hallazgo de los 30 cadáveres de Pilar y el repudio del Poder Ejecutivo ante "este vandálico episodio". No sólo por el comunicado en sí: también por su tono firme y dramático. El texto del parte oficial, difundido después de las 15, es éste:

"Ante el nuevo hecho de violencia que significa la aparición en la zona de Pilar de 30 cadáveres, el Gobierno Nacional, por intermedio del Ministerio del Interior, repudia terminantemente este vandálico episodio sólo atribuible a la demencia de grupos irracionales que con hechos de esta naturaleza pretenden perturbar la paz interior y la tranquilidad del pueblo argentino, así como también crear una imagen negativa del país en el exterior. Expresa asimismo la firme decisión de agotar todos los medios a su alcance para esclarecer los hechos y sancionar a sus responsables."